

El Bautizo de Josemaría

El día 13 de enero todos amanecieron de fiesta en casa de Josemaría: en torno a la pila bautismal de la Catedral de Barbastro se reunió esa mañana su pequeña familia.

Muy temprano fueron los padrinos a recoger al niño que venía especialmente perfumado luciendo un elegante faldón; doña Dolores, su madre, lo abrigó muy bien y lo entregó a la madrina para que lo llevara hasta la Catedral. Ella esperaría en casa, pues no se hallaba del todo restablecida.

Todos vestían muy elegantes. Don José llevaba en brazos a su hija de dos años, Carmen. La niña, con su mejor vestido, aplaudió casi todo el camino.

El sacerdote hizo correr el agua bautismal sobre la frente de Josemaría, quien dio un gracioso chillido. El Relojerico pudo ver entonces cómo el agua limpiaba aquella mancha del pecado original y hacía brillar mil veces más el lucero de su vocación. La Santísima Trinidad había venido a habitar en el niño y se quedaría para siempre con él.

Muy recogido, el Ángel repetía gozoso:
—Jesús, Josemaría te quiere mu—chos mi—llo—nes.

Fiesta en el Cielo y en la tierra

Volvieron todos felices a casa; allí habían preparado una pequeña celebración. Doña Dolores abrazó y besó a su hijo; su hijo que ya era cristiano y que sería de Cristo para siempre.

Los ángeles del Cielo los acompañaron a casa y luego se volvieron adorando a Dios.

El negro demonio no había aparecido por ninguna parte. Tal vez le pareció que aquel niño era igual a los demás o, tal vez, fueron los refuerzos que el Relojerico pidió al Cielo, pues frente a los ángeles, el demonio no se atreve.

Del libro: "Vida y venturas de un borrico de noria... y su Relojerico".
Ed. Palabra.



Texto e ilustraciones: Paulina Mönckeberg, 2004.

